AGUAPANELA CONSAGRADA

Luis Gonzalo Henao Henao

Image not found.

Capítulo 1

AGUAPANELA CONSAGRADA

Del libro: El Misterio de la Patilarga

Luis Gonzalo Henao Henao

Después de la presencia del Sacerdote Rodrigo Sánchez que fue párroco de mi pueblo durante mucho tiempo, tanto que a él se le debe en gran parte la infraestructura actual del templo; después de él, llegó un sacerdote joven, entusiasta, animoso y de mucha altura intelectual.

El cambio de estilo se notó inmediatamente. Para este clérigo eran mucho más importantes las personas, los fieles que las construcciones y por ello le restó importancia a la construcción del templo y comenzó a edificar la comunidad parroquial.

Inició su tarea tratando de compaginar su misión de Pastor con la de Profesor en el entonces IDEM, dictando la cátedra de Filosofía, pero pronto vio que, o hacía una cosa bien hecha o hacía la otra. De manera que se dedicó por entero a la labor pastoral: Programó las visitas a las veredas del municipio, una por una. Se iba desde por la mañana para la comunidad escogida y a la cual le había avisado el Domingo en las misas y visitaba casa por casa: Hablaba con las personas, desayunaba con ellos, confesaba, consolaba a los enfermos, daba consejos, arreglaba matrimonios y al finalizar el día, ya entrada la noche, celebraba la eucaristía más espectacular vivida por todos.

En la tarde se había reunido con los niños y jóvenes, les había enseñado los cantos, arreglaban el lugar donde se llevaría a cabo el acto y los detalles de la celebración. En la misa aprovechaba para bautizar y a veces hasta celebraba matrimonios de parejas “amancebadas” que ya eran entradas en años y aunque tenían familia grande les daba pena contraer nupcias en el pueblo.

Una vez, salió como de costumbre con el conductor y el ex - seminarista que le ayudaba en la tarea pastoral y se fueron para la vereda más lejana del pueblo: El Contento. Un sitio de los más hermosos, pero en aquel entonces no contaba con medios de comunicación. Había que dejar el vehículo abajo donde terminaba la carretera y comenzar a subir por un camino de herradura: El más pendiente, largo y escarpado imaginable. Tanto que alguna vez Nancy Ruiz, Agrónoma Directora de la UMATA, propuso que para esa vereda se construyera un teleférico de 400 metros de recorrido que solucionara los problemas de transporte de los campesinos. Ella gestionó todo lo concerniente al proyecto y cuando todo estaba listo una decisión politiquera convirtió al teleférico en el más

hermoso sueño idealizado.

El centro de la vereda queda en la parte más alta de la montaña y un buen caminante podía demorar 3 horas para estar en la última casa de arriba. Como el día estaba destinado para ello, el conductor se devolvió para el pueblo y quedó de volver a eso de las 9:00 de la noche por el Sacerdote y su acompañante que comenzaron entusiasmados su periplo por la vereda. Hizo un día maravilloso, pleno de sol y ello ayudó a los isioneros de Cristo a visitar todas las casas, unas 40 en total, alejadas además unas de otras. Se pusieron de acuerdo con los campesinos para la hora de la celebración: 7:00 de la noche en la casa de doña Margarita Zuleta, que aunque quedaba lejos de las otras era la única que tenía un patio grande donde recibir a todos los habitantes y, aunque esto no se lo dijeron, era la única señora que tenía vajilla bonita y una gallina disponible para atender al padre con la comida.

Todos los vecinos debían desplazarse hasta donde doña Margarita; para algunos significaba una caminada de media hora y cuarenta y cinco minutos para otros, pero no les importaba mucho eso porque, como se lo confesaron al sacerdote, hacía por lo menos 10 años que un cura no los visitaba; sólo en la fiesta de San Isidro el párroco mandaba un mensajero que recogía la ofrenda; además el pasaje para el pueblo era caro, no se podían dejar las casas solas y un sinnúmero de dificultades.

Llegaron las 7 de la noche y ya la gente había llegado casi toda. El Ministro de Dios confesaba mientras su ayudante motivaba a los presentes, ensayaba cantos y organizaba todo. Cuando el padre fue a preparar la Sagrada Forma y el Vino para poder comenzar la eucaristía…OH fatalidad!! Habían olvidado el vino. “Chalo”, qué pasó? Le pregunto al ex – seminarista que estaba en un achante que le parecía que la tierra se lo iba a tragar.

Siguió muy apenado al sacerdote hacia adentro de la casa el cual ya un poco calmado y con la voz del sabio que comprende qué es lo verdaderamente importante, le dijo:

- Vea hermanito: Toda esta gente ha hecho un esfuerzo muy grande para venir a la misa. Vienen de muy lejos. El Sacramento tiene validez en sí mismo por el contacto directo con Dios que nos permite. Así que no podemos decir sencillamente que no hay misa por que el efecto sería desastroso para la fe y la credibilidad en la parroquia. De manera que váyase a la cocina y sin que nadie se de cuenta para qué es, tráigase un pocillo conaguapanela y la envasamos en las vinajeras.

Así se hizo y el sacerdote celebró la Eucaristía. Al momento de la elevación se sintió un silencio tan profundo que se podía escuchar la fe de todos los participantes. La mayoría de la gente comulgó y fue tal el efecto santificador de aquella noche que se confesó gente que hacía 20, 30 y

hasta 40 años que no lo hacían.

Después, pasadas las 9:00 de la noche cuando bajaban la loma para encontrar el vehículo, el sacerdote viendo tan callado a su acompañante, lo remató diciéndole:

- Hijo, no se preocupe más, Jesús consagró vino por que en su tiempo esa era la “sobremesa” de las comidas. Con seguridad si nuestro Señor hubiese vivido en Antioquia, en la última cena habría consagrado Aguapanela! Y soltó una carcajada que liberó de culpa a su amigo.